

21

*Educación en los valores.
Una reflexión en torno a la
formación de arquitectos*

Arq. Jorge Ballina

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA A. C.

Lic. Carlos Vigil Ávalos

Rector

Mtro. Maximino Verduzco

Director General de Servicios Educativo-Universitarios

Lic. Luis González-Cosío, S. J.

Director del Centro de Integración Universitaria

Lic. Rafael De Regil V.

Responsable de la edición

Arq. Gerardo Anaya D.

Coordinador de Publicaciones

CENTRO DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA

1a. edición: septiembre 1993. Tiro: 1000 ejemplares

Derechos *reservados*

© Copyright

Universidad Iberoamericana 1991

Prolongación Paseo de la Reforma No. 880 01210 México, D. F.

Diseño de *colección*: Álvaro Yáñez

Formato: Cecilia Cano Rodríguez

Tipografía: Ernestina López Tiol

ÍNDICE

Educar en los valores. Una reflexión en torno a la formación de arquitectos.....	4
Los valores deben ser vividos con la mente y con el corazón.....	6
“La verdad nos hará libres”.....	7
Características de un hombre formado en la universidad iberoamericana.....	7

PRESENTACIÓN

El tema de los valores y su operativización en la actividad universitaria sigue siendo un tema de creciente interés que ha suscitado en los últimos años diversos foros de discusión y numerosas publicaciones. Justamente el Tercer Encuentro Académico del Sistema Educativo Universidad Iberoamericana, realizado en junio pasado en la ciudad de Puebla, quiso tomar ese tema para sus trabajos.

Es claro que muchos de quienes pertenecemos a la Universidad Iberoamericana estamos convencidos de la importancia de trabajar en un marco valoral determinado, el que para nosotros es el de los valores cristianos. Pero hacer incidir a éstos en la actividad académica y en general en la vida universitaria ya no es tan sencillo.

Diversas aportaciones nos han venido enriqueciendo al respecto, varias de las cuales han aparecido en su momento en estos *Cuadernos de Reflexión Universitaria*. El Encuentro de Puebla, al que me he referido, quiso también aportar algo, buscando sobre todo aterrizajes concretos en los distintos ámbitos disciplinares y profesionales.

El trabajo que presentamos en este *Cuaderno* sirvió de base para la ponencia que su autor presentó en el Encuentro. Tiene, además de sus méritos propios, un interés especial por presentar la realización en marcha de orientarse por nuestros valores en un ámbito concreto de la tarea universitaria: la formación de arquitectos. Es decir, es un ejemplo de cómo llevar a un ámbito determinado de formación profesional la aplicación concreta de los valores con los que la universidad tiene un compromiso.

Esperamos que esta aportación pueda servir para hacer operativos los valores rectores de la institución en cada una de sus carreras profesionales, no solamente en el Sistema Educativo Universidad Iberoamericana, sino también en cualquier universidad que crea en la necesidad de formar en un marco valoral a los futuros profesionistas.

Arq. Gerardo Anaya D.
Editor
México, D. F., agosto de 1993.

El Arq. Jorge Ballina G., egresado de la Universidad Iberoamericana, es actualmente director del Departamento de Arquitectura en el Plantel Santa Fe de la misma. Comparte esta tarea con la práctica profesional.

EDUCAR EN LOS VALORES. UNA REFLEXIÓN EN TORNO A LA FORMACIÓN DE ARQUITECTOS.

Jorge Ballina Garza Galindo
Plantel Santa Fe.

Educación en los valores implica convicción, pero toda convicción sin pasión tiende a ser estéril y se convierte en costumbre, en normas, en procedimientos. La costumbre -con frecuencia- se vuelve mito y el mito explica entonces todo el lastre; lo sanciona, lo justifica, lo tolera, lo hace a fin de cuentas “aceptable” por “inevitable”. Así queda cerrado el círculo y parece que nadie puede hacer nada.

La Universidad Iberoamericana (UIA) nos pide un compromiso; espíritu universitario compartido que lleva implícita la pasión, pero esta cualidad a menudo se ve desgastada en el quehacer cotidiano y nos conduce al conformismo y pérdida de significado en lo que hacemos. Nosotros los hombres, en esa angustia cotidiana por aprovechar el tiempo, ya no nos damos tiempo para nada. Detenernos a reflexionar y evaluar a conciencia es algo que difícilmente se contempla como viable; más paradójicamente, muy a menudo inventamos juegos para pasar el rato, para matar el tiempo: “somos asesinos de minutos y segundos de existencia”.

Hoy quiero detenerme y correr el riesgo de reflexionar: ¿aún existe pasión en el diario intento de educar en la formación de valores?

En repetidas ocasiones he afirmado, “no es posible hacer una universidad sin un poco de magia” y resulta casi mágico el estudiar en la formación de valores. A diario, a la manera de los alquimistas en la Edad Media, probamos fórmulas para convertir el oro en polvo y el polvo en aire. Con la piedra filosofal tocar a los estudiantes y transformarlos en polvo dorado que se disperse por el espacio, es una pócima que a diario se cocina en el caldero de Loyola.

La Universidad Iberoamericana, ante un *Ideario* y una *Filosofía* madurados en el tiempo, es la comunidad de “Hombres Aprendices” que no queremos ser los fríos y calculadores administradores de la lógica estricta y razón purificada. Queremos seguir siendo los alquimistas que, todavía aprendices, hacemos a diario a la Universidad.

Educación en los valores no es fácil, implica ardua y silenciosa búsqueda de la verdad, que nos permita tocar y sentir nuestros límites para poder ir perfilando un rostro común.

¿Qué sentido tendría la existencia de valores que escapan a toda posibilidad de ser apreciados por el hombre? ¿Cómo sabríamos que existe si estuvieran condenados a mantenerse fuera de la esfera de la valoración? El valor será objetivo si existe independientemente de un sujeto o de una conciencia valorativa y, a su vez, será subjetivo si debe su existencia, su sentido o su validez a reacciones ya sean fisiológicas o psicológicas de sujeto que valora.

El Padre Peter Hans Kolvenbach, en su visita al Plantel Santa Fe de la Universidad Iberoamericana comentó: “un valor significa literalmente algo que tiene un precio, que es precioso, que vale la pena y por lo que el hombre está dispuesto a sufrir y sacrificarse, ya que le da una razón para vivir y si es necesario aun para morir. De ahí que los valores otorguen a la existencia humana la dimensión del sentido. Los valores proporcionan motivos. Identifican una persona, le dan rostro,

nombre y carácter propios. Los valores son algo fundamental para la vida personal puesto que definen la calidad de la existencia, su anchura y profundidad”.

Cabría ante esta reflexión preguntarnos, ¿tienen las cosas valor porque las deseamos o las deseamos porque tienen valor? Es el interés hacia “algo” lo que confiere valor o, por el contrario, sentimos tales preferencias, debido a que ese “algo” posee un valor que es previo y ajeno a nuestras reacciones psicológicas u orgánicas.

Filosofar sobre lo anterior es muy atractivo pero puede distraernos de la reflexión fundamental. Lo definitivamente importante es percatarnos en el hecho real de que los valores no existen por sí mismos, sino que descansan en un depositario o sostén que, por lo general, es de orden corporal; es así que la “belleza”, valor incuestionable, no existe por sí sola, sino incorporada a algún objeto físico. La necesidad de un depositario en quien descansar, da a valor el carácter de una cualidad estructural operante.

Reflexionando sobre el formar en los valores, conviene distinguir entre “los valores y los bienes”. Bienes como cosas valiosas, es decir, las cosas más el valor que se les ha incorporado (un pedazo de mármol convertido en escultura es un material pétreo al cual el escultor, transformándolo, le añade el valor belleza). Por lo tanto, los valores no son ni cosas ni vivencias, ni esencias, son valores. Transformar el polvo en oro y hacerlo volar es impregnarlo de un nuevo valor.

Los valores no son cosas, ni elementos de cosas, sino propiedades. La Universidad Iberoamericana, por su *Ideario y Filosofía*, ha asumido las propiedades o cualidades de una serie de valores que considera fundamentales. Los valores están ante todo anclados en la mente. Percibiendo intelectual y emotivamente que algo vale la pena, arraigándolo en el corazón, estamos siendo vulnerados, afectados por su mérito. La pasión que mencioné en el primer párrafo de este escrito, sigue en el momento en que la mente y el corazón están comprometidos y se da, por lo tanto, el compromiso de toda la persona. La Universidad como Asociación Civil no puede ser depositaria de las propiedades de un valor, las únicas viables de ser poseedoras de ellos son las personas que le dan estructura corpórea.

El lema “Formar hombres y mujeres Para los demos” implica que estos hombres y mujeres hayan asumido los valores y, haciéndolos propios, los irradian. Los valores no se enseñan, se transmiten.

Toda teoría parte de la interpretación de la realidad; la UIA, al tener la suya propia, asume una serie de valores inherentes a ese modo particular de entender la compleja realidad que se nos presenta y los evidencia en sus Documentos Básicos.

Nosotros los hombres somos muy distintos, mas nosotros los hombres por ser hombres somos esencialmente iguales. A menudo olvidamos, nos acostumbramos, nos adormecemos, olvidamos referir nuestras acciones diarias a aquellos valores asumidos y depositados con devoción en nichos especialmente venerados. Nadie cuestiona los valores, los consideramos objetos ideales, pero los contemplamos como entes quiméricos a la manera de un “unicornio”, caballo con cuerno que no existe ni jamás existirá, y no como una “utopía”, meta difícil de alcanzar pero con viabilidad de llegar a ella.

LOS VALORES DEBEN SER VIVIDOS CON LA MENTE Y CON EL CORAZÓN

“Es el corazón el que hace que se produzcan todos los conceptos perfectos y la lengua es la que enuncia lo que el corazón piensa. Así fueron formados todos los dioses. Es verdad, todo el orden divino empezó a existir mediante lo que el corazón pensó y lo que la lengua mandó. . . así se hace la justicia para lo que es deseado y el castigo para el que hace lo que no es deseado. Así se dio la vida al que tiene paz y la muerte al que tiene culpa. Así se hicieron todos los trabajos y todos los oficios, la acción de los brazos, el movimiento de las piernas y la actividad de todos los miembros del cuerpo, en conformidad con el mandato que pensó el corazón y que enuncia la lengua y que señala el valor de cada cosa. Y el dios quedó satisfecho, después de haber hecho todas las cosas, escribió el orden divino”. (Mito de la creación. Antiguo Egipto.)

Si analizamos una obra sobre “estética” no produce en nosotros ninguna emoción, pues está constituida por conceptos preposicionales con significación y sentido intelectual. No sucede lo mismo con un poema donde la metáfora que usa el poeta tiene una intención expresiva y de contagio emocional, no descriptiva o de conocimiento.

¿Quién vendrá a llamar a la puerta?

Puerta abierta, se entra

Puerta cerrada, un antro

El mundo llama al otro lado de Mi puerta.

(Pierre Alber-Birot)

En este poema, una especie de atracción de imágenes las concentra en torno de la casa.

Los valores, para arraigar en nuestro interior, requieren vivirse no con el intelecto, sino con el corazón, con los “llenos y los huecos de verdad”. Así los hombres y mujeres formados en la UIA, en su actuar, con el entusiasmo de vivir como auténticos una serie de valores, irremisiblemente están dando un servicio a los demás.

Una característica fundamental de los valores es su polaridad. Mientras que las cosas son lo que son, los valores se presentan desdoblados en un valor positivo y el correspondiente valor negativo: el antivalor. A la belleza se opone la fealdad, lo bueno a lo malo, lo justo a lo injusto, el juego de los opuestos. El valor negativo existe por sí mismo y no sólo por ausencia del valor positivo, es así que la “fealdad” tiene tanta presencia efectiva como la “belleza”.

El sentido creador y ascendente de la vida que se genera en la UIA se da en la afirmación del calor positivo frente al negativo y del valor superior frente al inferior.

“Surge en nuestra casa Jirón de

Prado, luz de la tarde,

De súbito adquiere faz casi humana

Está junto a nosotros abrazada,

Abrazados”.

¿Qué sucede en la “División de Arte” acerca de la educación en los valores? Pienso compartimos convicciones que nos definen e identifican, generando una sensación de pertenencia, más, personalmente, sólo me atrevería a exponer el pensar -común denominador de ser- de mi Departamento, de sus caminos y de sus cadencias: Arquitectura.

“La Verdad Nos Hará Libres”. Que privilegio de profundidad hay en el ensueño de este lema definitivamente utópico; mas el juego de los antivalores podría conducirnos también al juego de los aburrimientos sin causa, al tedio puro. “La Verdad Nos Hará libres” puede dejar de ser un valor positivo de protección al valor de ensueño, para convertirse en el antivalor de pesadilla obsesiva.

En una breve publicación que preparé -con las ideas de muchos- para el Departamento de Arquitectura, partí del lema Iberoamericano, coma un cuerpo de imágenes que me llevara a ir descubriendo valores UIA e ir concretándolo en actitudes que a la larga se tradujeron en acciones concretas.

“LA VERDAD NOS HARÁ LIBRES”

- Libertad: Que permite y pide responsabilidad / compromiso.
- Universidad: Comunidad en búsqueda. Enseñanza y difusión de la verdad a la luz de diversos campos del conocimiento.
- Educación: Formación fundamentada en tres líneas:
- Inspiración cristiana.
 - Identidad nacional.
 - Justicia Social.

CARACTERÍSTICAS DE UN HOMBRE FORMADO EN LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

- Hombre: Que respete la dignidad humana: credo, ideología política, comportamiento social (tradiciones, costumbres, individualidad, etc.)
- Hombre: Capaz de comunicarse con los demás interpersonalmente y comprometiéndose a fondo con la línea que se haya trazado (honestidad).
- Hombre: Con interés hacia la persona y su desarrollo integral.
- Hombre: Capaz de integrar sus conocimientos en un sentido (ética).
- Hombre: Que manifieste en su hacer la solidez de sus convicciones filosóficas, políticas, religiosas, sociales (integridad y congruencia).
- Hombre: Consciente de la problemática mundial y nacional, que lo manifieste en su actividad básica con la apertura,

conciencia de servicio y acción dinámica en el planteamiento de soluciones.

- Hombre: Con capacidad creciente de estar abierto al asombro. Insatisfecho, inconforme, dinámico.
- Hombre: Con capacidad de autocrítica. Capaz de realizar análisis y síntesis.
- Hombre: Metodológico en su actuar, natural y espontáneo en su sentir.
- Hombre: En búsqueda constante para definir su identidad personal frente al contexto que lo rodea.
- Hombre: Con formación humanista. Humanismo que contemple una visión del desarrollo en sus variadas facetas.
- Hombre: Congruente por su humanismo con el funcionamiento de la inteligencia humana:
- Capacidad de absorción.
 - Capacidad creativa.
 - Capacidad para evaluar.
 - Capacidad de intuir.
- Hombre: Capaz de aprender integralmente y no en forma disociada; capaz de generar nuevos conocimientos con base en una experiencia; capaz de integrar su teoría a sus habilidades, de ser consciente de sus limitaciones y por lo tanto de definir un compromiso que implique toma de decisiones, riesgo de acertar o equivocarse.
- Hombre: Que integre lo anteriormente expuesto para asumir una posición existencial que manifieste su alto grado de calidad humana.

HOMBRE-ARQUITECTO FORMADO EN LA UIA

La formación en los valores asumidos por la UIA, necesariamente dará al arquitecto encarnado en ese hombre un sello propio que orientara en una línea específica su hacer profesional.

En su actitud de servicio como un acto de comunicación, el arquitecto UIA deberá aportar soluciones creativas a problemas concretos del “habitar humano” con un criterio de respuesta totalizante.

Los valores que sustenta la Filosofía Educativa de la UIA, favorecen el desarrollo de “Dinamismos Humanos Fundamentales”.

El arquitecto como manifestación de su “ser hombre” y corresponsable en la “transformación de los elementos del entorno en el cual habita”, implicará haber asumido los valores de:

Creatividad: Un verdadero dar forma nueva a la realidad del entorno físico habitable.

Criticidad: Capacidad de referir su hacer con su pensar.

Libertad: Elección personal - adhesión a valores.

Solidaridad: Relación íntegra con los demás.

Afectividad: Manejo adecuado de sentimientos.

Apertura: Capacidad de interrogar a inquirir sobre lo que está más allá de él, a lo ilimitado.

Los seis valores señalados, vividos con la inteligencia y el corazón, evidenciarán no una formación parcial para soluciones parciales, sino una formación integral para resolver problemas generales y particulares. El egresado será un hombre capaz de manejar la tradición como la legítima herencia en vías de búsqueda de identidad de

“Tu, Divino ser prístino,
De ti procedieron las formas y
Entidades de la existencia. . .
¡Mira ahora oh Señor!
Tu boca hace resonar una palabra
Y en silencio lo escucha la tierra”

(Antiguo Egipto).

Ejercer la Arquitectura como un satisfactor de la necesidad humana de habitar, entendido en su sentido más amplio, como generadora de la óptima calidad de vida en el medio ambiente implica, si se quiere hacer a conciencia, vivir los valores que se mencionaron, y con ese enfoque ser capaz de ejercer la profesión estableciendo una metodología para identificar, comprender, interpretar, enfocar, programar, las necesidades humanas en el variado campo del habitar y con el análisis de ellas, encontrar alternativas de solución, de las cuales se elegirá la óptima que responda a las expectativas del usuario.

Cubrir la necesidad de “habitar” en términos de ubicación, propósito y recursos, implica dar una respuesta impregnada del enfoque Iberoamericano, en términos de función, expresión y construcción.

Los valores UIA deben propiciar que el arquitecto UIA busque un modo de ver la realidad con lo que él sabe manejar: espacios y formas; debe manipular la materia para lograr, a través de formas integradas, una creación de tal modo que al vivirla se obtenga una visión del mundo a través de ella.

Posibilitar una Arquitectura más propia y significativa que permita al hombre confrontarse con una mejor imagen de sí mismo.

Cómo podríamos dar una adecuada respuesta a la consabida pregunta ¿en la Arquitectura qué han producido los egresados de la Iberoamericana? ¿Se evidencia el enfoque propio emanado de los

valores asumidos por la Universidad? ¿Sus arquitectos evidencian en sus obras congruencia entre el modo con el cual se piensan las cosas y el modo en el cual se expresan?

Y la contestación a ellas, se las dejaría a ustedes, dándoles unos parámetros para juzgar.

La Arquitectura Iberoamericana, para poder considerarse como tal, debe cubrir las siguientes características:

- Que propicie un medio ambiente más humano, que traduzca en forma-espacio construido las manifestaciones de la cultura que responden a actividades propias del hombre. Que resuelva los modos personales de vivir el espacio atendiendo a sus diversas expresiones y tradiciones.
- Que posibilite el crecimiento de la persona humana en su derecho a la libertad, a la justicia y al desarrollo integral.
- Que se concentre en quien ha de habitarla y en su creciente participación a lo largo del proceso que la genera, que contemple la incorporación a interpretación de los usos y medios de vivir en el espacio.
- Que contemple en su solución la complejidad geográfica y heterogeneidad racial, económica a ideológica del país, con mayor conciencia de los rompimientos y de las continuidades que determinen la “identidad nacional” unificación de lo disperso como relación creciente y consciente entre geografía, historia y cultura de México, con la microhistoria de sus habitantes y comunidades a escala cotidiana.
- Que sea producto de una cabal comprensión del instrumento tecnológico derivado de las necesidades del usuario y no de los intereses particulares del “sistema industrial”; que comprenda el impacto sobre los modos de producción, el diseño del entorno y, en términos ideológicos, el “significado” que estos procesos tendrán en la configuración de los modos de vida. Integrar con un mínimo de redundancia.
- Que sea generada por la tecnología adecuada y no necesariamente avanzada, que no tiene escala, que carece de límites, que produce más y más sin otra razón que la riqueza puramente.
- Que garantice a los hombres integrar una comunidad en un hábitat con la mejor “calidad de vida posible”.
- Que evidencie un manejo creativo de una tecnología, que obtenga:
“resultados máximos con recursos mínimos”.
- Que explore con máximos y mínimos, que conserve el equilibrio social y natural en los campos de la estructura, la dimensión, la expresión y los recursos.
- Que como instrumento del habitar, formando parte de la misma identidad de quien habita, garantice una relación armónica y natural.
- Que forme parte de los diversos sistemas del medio ambiente (contexto).

- Que tenga características de “natural”, adecuada a las fuerzas propias del medio ambiente, como respuesta pertinente a topografía, clima, orientación, energía solar y eólica, paisaje, vegetación, agua, etc. Lo natural como búsqueda de una armonía, un equilibrio entre la propia esencia y las categorías de lo funcional, expresivo y constructivo.
- Que se integre armónicamente, de un modo natural, sin artificios y afectaciones funcionales, expresivas o constructivas. Armoniosa estructuración de las partes con el todo.
- Que evidencie un seguimiento a las normas jurídicas, reglamentos y disposiciones legales.
- Que su definición formal manifieste una búsqueda de diversidad, no como un fin en sí misma, sino como un medio de expresión. Forma determinada como producto de un tiempo histórico y espacio geográfico, que reconozca un contexto y aporte significación a la obra y refuerce el contenido y la forma del entorno.
- Que sea austera, entendiendo lo austero como lo adecuado y/o natural. Lo referido a la visión de lo pequeño, lo cotidiano, tradicional.
- Que tenga una concepción clara de lo contextual, lo natural, lo austero que posibilite un acercamiento a la totalidad, visión integradora de las partes congruentes con la esencia y con un sentido individual englobado en lo total.

En la arquitectura estamos convencidos del sentido de verdad que tiene nuestra premisa básica y del significado que da a nuestra vida.

La humanización del hombre esta condicionada por los espacios donde habita y se desenvuelve como ser humano.

Los valores que debemos transmitir a nuestros estudiantes son aquellos capaces de propiciar que los espacios arquitectónicos proyectados posibiliten a la mayoría de los hombres y mujeres mexicanos.

SER: más libres
 más solidarios
 más creativos
 más trascendentes

Nuestro intento de educar en los valores tiene la firme voluntad de alcanzar que:

“EL HOMBRE QUE NACE HOMBRE, AL VIVIR EN UN HÁBITAT PROYECTADO POR NOSOTROS, CONSIGA HACERSE HUMANO”

El hombre aprende del mundo exterior el modo de conocerse a si mismo. El medio dispone de un valor cognoscitivo indispensable para que el hombre construya su ser en el mundo. Es así que la relación medio ambiente-calidad de vida forma un sistema que da origen a una realidad más compleja, que abarca a ambos.

A los arquitectos nos corresponde conformar los espacios para el “habitar humano”; a Diseño, equiparlos con los objetivos pertinentes para garantizar un alto grado de “calidad de vida”; a Historia

del Arte, con su investigación sistemática, servimos de brújula a indicarnos las correcciones de rumbo.

El perder la pasión por los valores fundamentales, equivale a comportarnos como aquel hombre que, oyendo un ruido sospechoso en el sótano, se precipita al desván para comprobar que allí no hay ladrones y que, por consiguiente, el ruido era pura imaginación. Ese hombre no se atrevió a descender al sótano.

Este trabajo, poéticamente hablando, es un llamado a la reflexión a recorrer nuestra casa del sótano hasta el desván.

¿Quién vendrá a llamar a la puerta?
Puerta abierta, se entra
Puerta cerrada, un antro
El mundo llama al otro lado de
Mi puerta”

“La puerta me olfatea. . . vacila
Y deja ante nosotros la posibilidad Del Cosmos de lo entreabierto”